LIBROS CÚPULA

A la venta desde el 3 de marzo de 2021

LIBROS CÚPULA

GANAR NO ES SUFICIENTE

SARUNAS JASIKEVICIUS

MI VIDA, MI BALONCESTO

CON LA COLABORACIÓN DE PIETRO SCIBETTA

Una gran historia de baloncesto

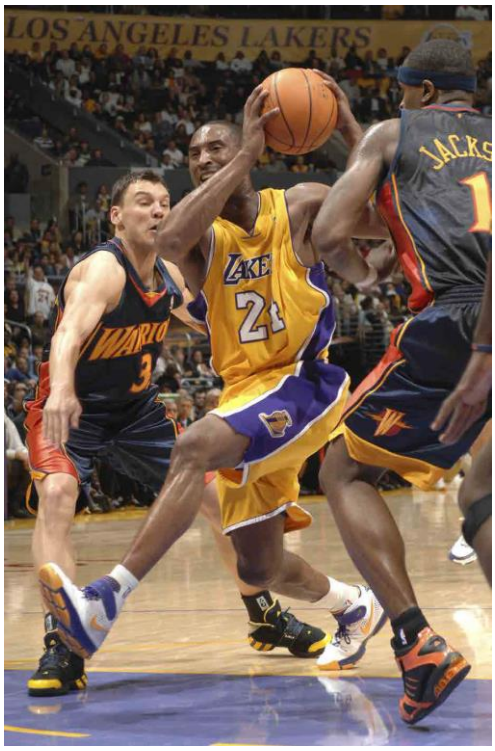
«Nací soviético y crecí lituano. Tengo una familia natural y encontré otra fabulosa al otro lado del mundo. Jugué baloncesto en dos continentes. Tengo dos hijos maravillosos, Aila y Lukas. Ahora comienzo mi segunda vida. Sin embargo, nada de esto hubiera sucedido sin la historia que estoy a punto de contarte…»

En 2013, en la sede de la **Euroliga de Barcelona**, se inauguró un pabellón con el nombre de **Sarunas Jasikevicius**, un honor reservado solo a tres exponentes del baloncesto europeo. Esto bastaría para explicar la importancia de un **campeón** que, en los últimos años, **ha marcado la historia del baloncesto.** Pero también están los números: **cuatro victorias en la Euroliga** (con el FC Barcelona, Maccabi y Panathinaikos), **nueve títulos de liga en cinco países diferentes, Oro en los Campeonatos de Europa con Lituania en 2003, Bronce en los Juegos Olímpicos de 2000 y el Eurobasket 2007, y 2 temporadas en la NBA con los Indiana Pacers y los Golden State Warriors.**

Este es Sarunas, un jugador que ha forjado su marca registrada con **talento y fuerza de voluntad.** No hay aficionado que no lo quiera, ni aficionado que no conozca su espectacular juego. Cuando dejó su etapa como jugador, **comenzando su nueva carrera primero como asistente y luego como entrenador en el Zalgiris y actualmente del FC Barcelona,** Saras ha continuado asombrando al mundo del baloncesto llevando a sus equipos a la cima de Europa.

Ganar no es suficiente **es una autobiografía que recorre las etapas de una carrera irrepetible**: los años de la independencia de Lituania, el descubrimiento del mundo occidental, los éxitos con la renacida selección nacional de Lituania, América, NBA, matrimonios, hijos, los oponentes **y su actualidad nuevamente como blaugrana**. Pero sobre todo es, en definitiva, una **gran historia de baloncesto.**

Prólogo de Jordi Bertomeu



«Cuando el lector termine este libro, habrá hecho un viaje por la carrera, aún inacabada, **de una de las figuras más extraordinarias e importantes del baloncesto europeo** y, sin duda, se habrá divertido recordando los acontecimientos, las gestas, las anécdotas y los éxitos de Sarunas Jasikevicius, alias Saras. (…)

En primer lugar, Saras es «patrimonio» de nadie en particular y, al mismo tiempo, de todos. **Saras es lituano, de Kaunas, aunque del mismo modo podríamos decir que es de Liubliana, Barcelona, Tel Aviv, Atenas y Estambul**, y podría añadir Indianápolis, e incluso otras ciudades en las que no ha jugado ni vivido nunca. Saras es transversal, en el sentido de que tendríamos que considerarlo un **patrimonio del juego,** un patrimonio de todos los que han amado el baloncesto. Él ha sido «nuestro».

Como jugador, a Saras lo hemos querido y respetado todos, independientemente de la pasión que suscitara el color de la camiseta que llevase. Su personalidad iba más allá del club en el que militaba, pues él lo sobrepasaba para representar al baloncesto en su forma más bella y comprometida. Ahí es donde Saras encuentra a sus **seguidores,** entre todos los que adoran nuestro deporte, **fascinados al verlo hacer lo imposible en la cancha, siempre con una sonrisa en los labios.**
(…)
Si hay algo que los amantes del baloncesto aprecian aún más que el talento es **la intensidad y el empeño de un atleta.** En mi opinión, lo que mejor define la personalidad de Saras es consecuencia directa de **la dedicación que pone en cada gesto y el amor por su trabajo.** Nada le es ajeno. Incluso desde el banquillo, sin miedo a crear dificultades a los árbitros (un aspecto que nunca le ha preocupado mucho), **Saras siempre ha tratado de aprovechar todas las oportunidades sin infringir las reglas.**

Más allá de sus decisiones, las del pasado y las que tome en su futuro en el mundo del baloncesto, **Saras seguirá transmitiendo a todos los jugadores más jóvenes y a todos los aficionados su amor por el baloncesto,** su pericia en la canasta y los secretos que el básquet esconde. **Seguirá arrastrando a los apasionados a la cancha y compartiendo su vida con ellos.**

Un día, Saras me preguntó cómo podía ver todos los días su fotografía en una de nuestras salas de reuniones, que, entre otras cosas, lleva su nombre. En aquel momento pensé que **el problema sería el día en que dejase de verlo en el terreno de juego.** Bueno, pues ese día ya ha llegado. Era inevitable. Pero de una cosa estoy seguro, **nunca «perderemos» a alguien como él».**

«Lo único que me interesaba era jugar. Aún así, al principio también seguían considerándome alguien a quien se le da bien pero no se esfuerza, un clásico. No era un soldadito de gimnasio, no hacía más que hacer bromas e intentar esforzarme lo menos posible».

SARUNAS JASIKEVICIUS

El comienzo

«**Para mí, lo único importante ha sido siempre jugar al baloncesto,** aunque tampoco es que haya tenido muchas más opciones. **Empecé con seis años**, pero no puedo decir que fuera amor a primera vista. Recuerdo mi primer entrenamiento como si fuera ayer. Todavía tengo ante los ojos el gimnasio, noto el olor y veo los colores como si estuviera allí. **También me acuerdo de mi primer entrenador, que un día iba y otro no.** Según decían, no era raro que perdiera la cognición del tiempo y el espacio cuando se metía a beber en cualquier parte.

El baloncesto se había vuelto más serio, por lo menos a mi alrededor, pero yo seguía siendo el mismo Sarunas que quería divertirse. Además, no me estaba quieto, era imposible. No se me daba muy bien el colegio y, por culpa de mi comportamiento, les complicaba la vida a mis padres. (…) No era un soldadito de gimnasio, no hacía más que hacer bromas e intentar esforzarme lo menos posible. El entrenador me decía que si me lo tomaba en serio podía llegar a ser alguien, y yo le decía: «Sí, sí, vale», y luego seguía igual. **Todo aquello tenía un precio: una vez mi padre no me dejó ir a jugar a Minsk con el equipo.** Para mí era importante, porque ese tipo de viaje no se hacía más que una vez al año. Tenía unas notas desastrosas y él quiso castigarme así. **¿No estudias? Pues olvídate del baloncesto.** «Sarunas no va.» Con el entrenador también fue ineludible, y aquel día me quedé en casa mientras el equipo salía para el viaje del año…

¿Todos los jóvenes sueñan con poder jugar en la selección? Bueno, yo era un caso aparte. Pero, en el fondo, sí tenía un sueño, porque siempre he sido un soñador: **sabía que si conseguía jugar en el Zalgiris sería el más feliz del mundo.** Me encantaba aquel equipo. Lo sabía todo de todos los jugadores, hasta la talla de los zapatos. (…) **El Zalgiris me observaba, los ejecutivos se interesaron y se lo dijeron a mi padre. «Eh, Sarunas, aquí se habla de ti. Podrían llamarte para entrar en el equipo júnior si sigues así.»** Otro estímulo. (…)

Por fin llegó el momento de jugar. «Lituania. ¡Está pasando de verdad!» Ver por primera vez las camisetas con el nombre de Lituania fue increíble, porque para jugar con mi país solo tenía que ir a Vilna, que estaba a una hora de mi casa, y entrenar con compañeros que ya conocía. Se acabaron Moscú, las selecciones infinitas y los límites. **A fuerza de buscar atajos, la vida me había regalado uno mil veces más importante».**

Un jugador de Euroliga

«Con el inicio de la carrera como profesional enseguida me quedó claro lo que necesitaba para convertirme en el jugador que quería ser. **Después del enorme esfuerzo** — por desgracia, inútil — **en Estados Unidos y el renovado placer del juego en Lituania, las cosas tenían que ser distintas.** Necesitaba un proyecto, algo que se ajustara a mí. El año **1999** fue fantástico por varios motivos. **Volví a jugar con la selección, era el año de los Europeos en Francia y con nosotros, esta vez, estaría Arvydas Sabonis**. Era un sueño. Mi ídolo, el lituano más grande de todos los tiempos, jugaría conmigo.

El baloncesto lituano, en general, vivía un periodo de oro. El Zalgiris Kaunas había **ganado la Euroliga**, dando espectáculo durante toda la temporada, y nosotros nos sentíamos cargados de energía. Además, **en aquellos Europeos volví a tener un impacto significativo sobre el equipo,** aunque por desgracia mi mejor partido a nivel individual también fue el más doloroso. **Perdimos contra España en los cuartos de final, en París,** y creo que nuestro mayor error fue que no afrontamos el partido con la concentración necesaria. Habían venido a vernos nuestras familias, las esposas, y antes del partido nos concedimos una cena fuera y demasiado relax.

En Lituania, **Kazlauskas** creía que no estaba preparado para jugar la Euroliga al máximo nivel y por eso **había decidido fichar al base americano Corey Beck. Me dolió darme cuenta de que el entrenador que me había seguido desde los juveniles no confiaba en mí.** En cualquier caso, aquello también se convirtió en una gran motivación. Y al final, para ser honestos, la decisión de fichar a Beck resultó ser un error para el Zalgiris.

No teníamos ni la capacidad económica ni la idea de intentar convertirnos en los campeones de Europa, seguíamos siendo para todos un equipo *underdog*, con pocas posibilidades de ganar, a pesar del pasado y los nombres de muchos de nuestros jugadores. Teníamos que ser lobos, siempre a la caza y dispuestos a alimentarnos de las presiones — y, por tanto, de las emociones — de nuestros oponentes, que tenían mucho dinero y aún más expectativas. **Paradójicamente, a nivel emocional se nos hacía todavía más fácil jugar como visitantes, ya que al jugar fuera de casa podíamos vivir con «normalidad» una posible derrota,** con lo cual, si generalmente teníamos poca presión, fuera de casa prácticamente desaparecía.

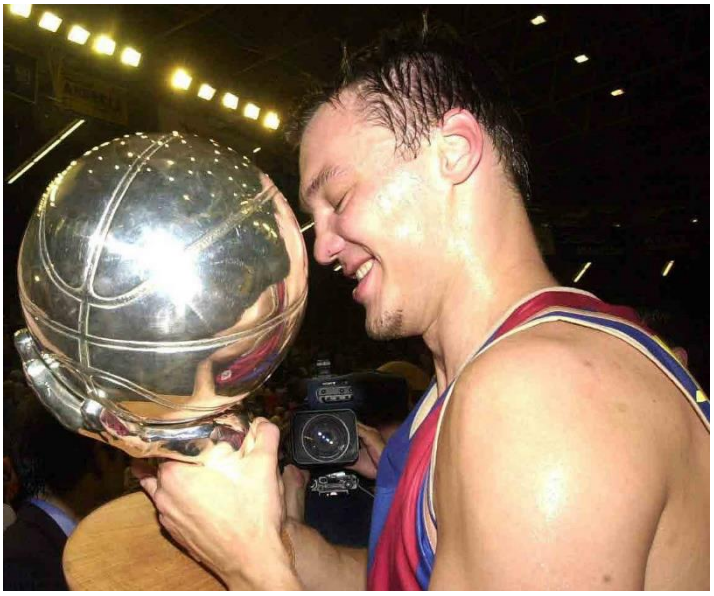
Fue una temporada *in crescendo.* **Nos clasificamos para las eliminatorias de la Euroliga,** con lo que conquistamos la posibilidad de tener la ventaja del campo en la serie de los octavos de final contra el Olympiacos de El Pireo, al mejor de tres partidos.

Mi vida estaba cambiando otra vez. Las cosas se estaban moviendo y, durante aquella temporada eslovena, Sagadin no fue el único que representó un papel protagonista en mi carrera. **Un agente italiano estaba empezando a dejarse ver con más asiduidad por Liubliana. Era Maurizio Balducci.** Yo no estaba contento con Capicchioni, porque me daba la sensación de que no me prestaba mucha atención, lo cual era comprensible, teniendo en cuenta el nivel y el número de clientes que tenía...

Así pues, a principios del 2000 **le dije a Capicchioni que lo dejaba y empecé a trabajar con Maurizio**, un hombre extraordinario que era capaz de conducir durante horas, a veces nueve seguidas, para venir a verme jugar desde Perugia. La llegada de Maurizio no habría podido llegar en un momento mejor: de hecho, mi rendimiento en el Ljubljana no había pasado desapercibido. **Antonio Maceiras, el entonces director deportivo del Barça, quería hablar conmigo. ¡Barcelona! No me lo podía creer. Era lo que siempre había soñado».**

Blaugrana

«El Barça me fascinaba. Me deslumbró por primera vez cuando aún no tenía ni diez años y ya estaba enamorado del baloncesto. Fue un año importante, aquel, y no solo porque sería el primero de mi carrera en un «grande» del básquet europeo o porque, al ser el 2000, mucha gente esperaba el fin del mundo mientras que otros simplemente esperaban que el nuevo milenio trajera no se sabía qué maravillas, sino que **también era el año de la gran división del baloncesto europeo: el nacimiento de la Euroleague Basketball, es decir, de la Euroliga como la conocemos hoy, con la separación de la FIBA.**



A los pocos días del comienzo de los Juegos, llegamos a Sídney. Aparte de un inicio pésimo contra Italia, al que no considerábamos en absoluto mejor que nosotros (¡perdimos 50-48!), **el torneo giraba en torno al hecho de que el equipo de Estados Unidos estaba en nuestro grupo.**

Nuestro partido con Estados Unidos estuvo equilibrado hasta los últimos minutos. Ellos tenían una forma bastante arrogante de estar en la cancha, y puede que nosotros sufriéramos un poco de temor reverencial. Aun así, conseguimos superar la fase gracias a un partido peliagudo contra China a las nueve de la mañana. Era la primera vez que veía a Yao Ming: impresionante por técnica y altura, ¡un verdadero gigante!

Estábamos entre los cuatro primeros de las Olimpiadas con un grupo que nunca había vivido nada igual. Estados Unidos nos esperaba de nuevo. En aquellos años, jugar contra los americanos suponía una derrota segura. El mundo del básquet no era como el de hoy, en el que las sorpresas ya no son tan raras ni sobrecogedoras.

El partido fue muy emocionante, punto a punto hasta el final. Anoté veintisiete tantos contra uno de los mejores defensores de la NBA, y estaba claro que aquel sería uno de esos partidos que representan un hito para la carrera. Nos faltó un poco de lucidez al final, estábamos cansados después del cuarto de final tan intenso del día anterior. Con un día de descanso creo que habríamos conseguido llegar a la final, pero perdimos por poco. **Yo lancé un tiro imposible en el último segundo.** No tenía ninguna posibilidad de anotar, pero durante años siempre ha habido quien me preguntara cómo me sentí al fallar el «tiro de la victoria» contra Estados Unidos. **Pero ¿qué tiro de la victoria? En serio, ¿es que aquello era un tiro?** Los Juegos terminaron bien, yo me sentía cada vez más líder e intenté motivar a mis compañeros antes de la final para el bronce, contra Australia. Lo ganamos».

De jugador a entrenador

«Cuando Gintaras Krapikas me ofreció ser su segundo entrenador, ya intuía cuál sería mi destino. Sin embargo, durante los últimos dos o tres años como jugador ya había hecho el clic para convertirme en entrenador.

Mi primera temporada en el banquillo, como ayudante de Krapikas, fue como rendir un tributo continuo. Tuve la suerte de poder disputar partidos con todos los equipos con los que gané la Euroliga, recibí una maravillosa acogida por parte de todos, y cuando fui nombrado **Leyenda de la Euroliga** me emocioné de una forma difícil de explicar. Antes de la ceremonia, la noche del partido en casa contra el Real Madrid, volví a sentir el nerviosismo que hacía tantos meses que no sentía. Fue muy bonito.

Después de dos años como ayudante, finalmente, el 13 de enero del 2016 me llegó la oportunidad de ser primer entrenador del Zalgiris en sustitución de Krapikas. Me hizo muy feliz poder entrenarlo. **El Zalgiris siempre ha sido el número uno para mí, desde que era muy pequeño.** Para un amante del baloncesto nacido y criado en Kaunas es un sueño hecho realidad. Por uno u otro motivo, no jugué allí hasta el final de mi carrera, **de modo que ser el primer entrenador del Zalgiris era una forma de devolver a mi ciudad todo lo que me había dado.**

El día a día como entrenador es más o menos como pensaba que sería. Es una vida que te consume mucho tiempo y que implica un gran volumen de trabajo. **Al principio no me imaginaba que, por ejemplo, me preguntarían por los viajes o por la prensa. Tienes que gestionar muy bien un montón de cosas que no son estrictamente deportivas:** la relación con los medios, con los directivos, con los jefes, y todos esos líos..., que no son precisamente poca cosa.

En el verano del 2020, no obstante, se presentó de nuevo la opción de ir al Barça, uno de los equipos que amo, junto con el Maccabi, el Panathinaikos y, lógicamente, el Zalgiris. Sabéis que necesito tiempo para tomar decisiones, pero en este caso fui bastante rápido. Habíamos estado negociando un año antes, de modo que en el verano del 2020, después de haber hablado tantas veces, el Barça ya tenía claro lo que le iba a pedir. Cuando vinieron a buscarme ya sabían lo que quería y llegamos a un acuerdo muy rápidamente. **Estaba muy contento de que el club confiase en mí y de poder ir al Barça con las condiciones que yo quería.**

Mucha gente me pregunta si el Saras jugador y el Saras entrenador se llevarían bien. Creo que podría pasar cualquier cosa, pero pienso que en general tendrían una buena relación. El Saras jugador tenía mucho respeto por el entrenador, pero, uf..., convivir con el carácter del Saras jugador y del Saras entrenador no sería nada fácil. **Como entrenador soy muy exigente con los jugadores, pero a la vez intento tener una buena relación con ellos. Creo que es importante separar las áreas personales de las profesionales, saber participar en ese «juego de roles».**

Digamos que si no estaba preparado para «matar al jugador que hay en mí» cuando me lo pidió el Panathinaikos, después de ganar con el Zalgiris llegó el momento de hacerlo. Pero en realidad no era así: no se deja de ser jugador hasta que no se deja de ser competitivo, de amar el baloncesto. No es posible. **¿Cómo no te vas a llevar el trabajo a casa si haces algo en lo que te implicas tanto, algo que exige absolutamente todas tus reservas físicas y emocionales?** No se puede, y no es algo fácil de afrontar. No es fácil no estar de mal humor después de una derrota y sentarte a cenar con la familia como si tal cosa. **No es solo trabajo cuando hay amor de por medio. Ese tipo de amor que no te deja escapatoria, que no te deja espacio para pensar en ninguna otra cosa. Especialmente cuando quieres ser el mejor».**

CONTENIDOS DEL LIBRO

Prólogo, por Jordi Bertomeu
Introducción
El principio de una historia: el baloncesto y yo
La nueva Lituania
Quarryville, casa
El sueño americano: la universidad
El año del póster
Un jugador de Euroliga
Blaugrana, por fin
En lo más alto
El equipo del país
Back to back
National Basketball Association
Trys Milijonai
De nuevo campeones
«¿Sigue siendo niña?»
My Way
Primer entrenador

LIBROS CÚPULA

Sobre el autor

SARUNAS JASIKEVICIUS (Kaunas, Lituania, 1976) exjugador (Lietuvos Rytas, Olimpija Ljubljana, FC Barcelona, Maccabi Tel Aviv, Indiana Pacers, Golden State Warriors, Panathinaikos, Fenerbahçe y Zalgiris Kaunas) y entrenador de baloncesto, fue Oro y MVP del Eurobasket en 2003 y de la Final Four de la Euroliga, con un total de cuatro, con el FC Barcelona, el Maccabi de Tel Aviv y el Panathinaikos de Atenas. Tras cuatro años como entrenador del Zalgiris Kaunas, desde julio de 2020 dirige el FC Barcelona.

Ganar no es suficiente
SARUNAS JASIKEVICIUS
Libros Cúpula, 2021
15 x 23 cm. 272 páginas
Rústica c/ solapas
PVP c/IVA: 19,90 €
A la venta desde el 3 de marzo de 2021

Para más información a prensa:

Lola Escudero. Directora de Comunicación Libros Cúpula

Tel: 91 423 37 11 – 619 212 722

lescudero@planeta.es